

LA ECONOMÍA COMO MOTOR DE LOS CAMBIOS

O UNA NUEVA ESTRUCTURA DE LA
ACCIÓN TRANSFORMADORA.

Primera Unidad.

Profesor: Luis Razeto M.

(Estas presentaciones en Power Point se basan en un artículo del mismo nombre, publicado en "*El azul del arcoiris*", Editorial Universidad Bolivariana S.A., Santiago de Chile, 2007)

Pensaba el viejo Marx...

- Pensaba el viejo Marx (el joven era más profundo y menos rígido) que **la economía es la estructura y la política una superestructura determinada por aquella.**
- Postulaba, sin embargo, que la transformación económica y social debía ser actuada **desde la política** (conforme a la denominada “primacía de la política”), conclusión contradictoria con la primera afirmación, pero consecuencia lógica de su convicción de que la economía se desenvuelve conforme a **leyes naturales que son independientes de la voluntad de los hombres**, y que sólo podría cambiar por su propia dinámica cuando el inevitable **desarrollo de las fuerzas productivas entrara en contradicción insoluble con las dadas relaciones sociales de producción**, determinando el paso a un nuevo **modo de producción**.
- Pero si tal fuera el caso, sólo cabría esperar que la contradicción se manifieste naturalmente, no habiendo modo de adelantar el cambio de sistema (excepto postulando que la más potente acción revolucionaria fuera aquella que los propios capitalistas impulsan cotidianamente ampliando sus negocios y acumulando las fuerzas productivas).

- Este problema y esta incoherencia original del pensamiento marxista atravesaron toda su historia, y algún debate al respecto aún persiste entre los cultores de esta ideología, con lo que ciertamente la cuestión de las relaciones entre economía y política se ha tornado más compleja, matizada y “dialécticamente” formulada.
- Con todo, persiste en la cultura marxista, y desde ésta se ha difundido a más amplios círculos intelectuales y políticos, la convicción de que no obstante ser la economía la base determinante de la política, es desde la esfera política que pueden viabilizarse procesos de transformación económica y social suficientemente profundos que pudieran incidir en un cambio del sistema económico.
- La convicción de la **primacía de la política** permanece en muchos ambientes intelectuales y políticos progresistas, como una verdad cierta que define las opciones y el accionar de quienes aspiran a cambios profundos en la sociedad, y en particular, a la superación del “sistema” capitalista.

- Curiosa incoherencia la de Marx, que afirma que **lo determinante de las relaciones sociales, de las instituciones políticas, de la propia cultura, es la estructura económica**, al tiempo que afirma enfáticamente que **el cambio social y la superación del capitalismo sólo pueden ser realizados desde el nivel de la política**.
- Obviamente, la mediación entre tales conceptos contradictorios reside en la **afirmación del Estado como entidad y lugar desde cuyo poder es factible intervenir en la economía mutando sus leyes**, no obstante se afirme que el desenvolvimiento de ella es independiente de la voluntad de los hombres.
- Así, **la capacidad de la acción transformadora de los individuos pasa inevitablemente por el Estado todopoderoso**, de modo que la conquista del poder político es la clave de toda transformación histórica. La capacidad de las personas y de las organizaciones sociales debe transmutarse en poder político, de lo contrario permanece ineficaz. El único “empoderamiento” social significativo será aquél que pueda expresarse en términos del accionar de los actores políticos.

Hacia una nueva estructura de la acción transformadora...

- La historia política y económica del siglo XX desmintió radicalmente todas esas creencias marxistas y puso de manifiesto su **incapacidad para predecir el desenvolvimiento de la economía y la política** y, mucho más importante, para transformar la sociedad y construir una economía más justa.
- Un siglo entero de luchas y sacrificios realizados por gigantescas multitudes de personas y grupos en todo el mundo, orientadas con mayor o menor precisión y coherencia por aquella ideología, **han concluido en ... la realidad actualmente existente**, que nadie podría asociar a la sociedad justa e igualitaria, socialista, comunitaria o comunista, prevista y perseguida con pasión.
- Para decirlo más directamente, la pregonada primacía de la política y los movimientos orientados por aquellas creencias han demostrado en los hechos **no servir para transformar el mundo en el sentido deseado**.

- Hace exactamente 34 años, al analizar el fracaso del proyecto transformador que terminó dramáticamente con un golpe militar en Chile, comprendí el error de aquellas concepciones y convicciones que, desde más cerca o más lejos, presidieron el gran esfuerzo de superación del capitalismo mediante una transformación que se basaba en la supremacía de la política y en poner al Estado como el gran motor del cambio.
- De aquella concepción ideológica y teórica me parecía rescatable, entre otras, **una idea importante:**

la fuerza de la economía,

que condiciona tan fuertemente la conformación de los grupos y clases sociales, las instituciones y actores políticos, e incluso las ideas y la cultura hegemónica, que no puede posponerse el énfasis en la esfera económica cuando de realizar grandes transformaciones sociales se trata.

- Ahora bien, al cuestionarse la primacía de la política y reafirmarse el carácter determinante o central de la economía en la acción transformadora, surge – como condición de la posibilidad de la transformación social - la necesidad de postular, ante todo, que **las dinámicas de la economía no sean independientes de la voluntad de las personas sino que éstas las pueden cambiar mediante sus propias opciones, acciones y organizaciones,**
- y luego, que **es posible construir una economía no capitalista** (y en general distinta a las formas predominantes que se postula reemplazar), basada en relaciones y valores de **justicia y solidaridad**, que fuera –además- **eficiente y económicamente racional.**
- La validación de la eficiencia de cualquier economía que se postule como alternativa aparece como esencial, toda vez que los grandes grupos humanos optarían por ella en la medida que proporcionara mejores satisfacciones de las necesidades de los consumidores y mejores remuneraciones y recompensas a los aportadores de los factores necesarios (trabajadores, ahorristas, gestores, tecnólogos, etc.). De lo contrario, la opción por la alternativa justa y solidaria quedaría restringida a los restringidos grupos de personas dispuestas a sacrificarse en aras de valores éticos superiores, lo que parece bastante poco estimulante en la esfera económica.

- En todo caso, era necesario **pensarlo todo de nuevo**, y en particular, identificar **un nuevo modo de concebir, de proyectar y de realizar la acción transformadora** tendiente a avanzar hacia una sociedad más justa, equitativa y solidaria.
- Algunos años después inicié una obra teórica que se ha plasmado en cinco voluminosos libros¹ enunciando en los *Prolegómenos* del primero de ellos, el muy ambicioso proyecto de “*analizar críticamente las potencialidades que tengan distintas formas de acción y organización de la “sociedad civil”, para desarrollar fuerzas propias y autónomas de respuesta a la crisis económico social contemporánea y de transformación histórico-política. Ello enmarcado en la búsqueda de una nueva estructura de la acción transformadora, capaz de integrar un sistema coherente de actividades tendientes a la democratización de la economía y del mercado, de la política y del Estado, del conocimiento y de la ciencia.*”²

¹ Sus títulos: 1. *Empresas de Trabajadores y Economía de Mercado*; 2. *Las Donaciones y la Economía de Solidaridad*; 3. *Crítica de la Economía, Mercado Democrático y Crecimiento*; 4. *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*; 5. *Desarrollo, Transformación y Perfeccionamiento de la Economía en el Tiempo*.

² Luis Razeto Migliaro, *Economía de Solidaridad y Mercado Democrático, Libro Primero*, Pág. 9, Santiago, 1984.

- Me concentré, pues, en el estudio de la economía, del significado de sus supuestas “leyes objetivas”, de sus racionalidades heterogéneas, y de sus posibilidades de transformación mediante la actividad creativa y organizada de los individuos y de los diferentes sujetos sociales que ellos pueden constituir.
- Estudié en profundidad el cooperativismo, el mutualismo, la autogestión y las diversas formas emergentes de organización económica alternativas a las capitalistas.
- Descubrí en ellas **limitaciones profundas** (determinantes de ineficiencias) **y enormes potencialidades transformadoras** (en la medida que se validaran autónomamente en el mercado).
- Imaginé que todas ellas pudieran repensarse, renovarse, refundarse en términos de una unificante **concepción económica comprensiva**, a través de procesos que potenciasen sus elementos de solidaridad y cooperación, perfeccionasen su racionalidad y eficiencia económicas, y que avanzaran hacia **un nuevo modo de concebir el proyecto transformador superando la antigua y errónea creencia en la supremacía de la política.**

- En lo pertinente al tema de este curso, mi principal conclusión fue que era **imprescindible corregir y/o cambiar:**
- **los modos como pensamos el proyecto,**
- **los modos como habitualmente se tiende a concebir lo que es un proyecto de transformación social,**
- **los modos cómo se piensa la articulación entre economía, política y cultura,**
- **los sujetos y los procesos constituyentes de la acción transformadora.**

- Las experiencias de **economía solidaria, sus modos y prácticas de producción, distribución y consumo, me parecieron portadoras de al menos algunos elementos claves de lo que pudiera ser una nueva estructura de la acción transformadora.**

- En tal sentido, la concepción de la economía de solidaridad comporta una **gran novedad teórica**, cuya relevancia trasciende en mucho los que han sido sus logros y avances prácticos:
- Si por un lado la teoría de la economía solidaria **se diferencia y se enfrenta claramente al pensamiento neoliberal y a la teoría económica neoclásica** que ha acompañado y consolida el modo capitalista de organización de la economía, por otro lado **el tema del proyecto nos lleva a enfrentarnos y diferenciarnos respecto del marxismo y su modo de concebir la transformación y la lucha contra el capitalismo**, y a aquellas ideologías que plantean una lucha anticapitalista por la vía de la organización política revolucionaria como prerequisite de una transformación del sistema capitalista para establecer otro modo producción, otro modo de organización de la economía.

- Esto adquiere especial vigencia en el actual momento histórico, en que estamos viviendo una etapa del desarrollo del capitalismo y del pensamiento que lo acompaña, en el cual estos parecen predominar ampliamente, tener la hegemonía, no permitir alternativas.
- Estaríamos en ausencia de propuestas y proyectos nuevos que permitan transformar esa realidad, precisamente cuando **más que nunca es urgente su transformación**, puesto que **como nunca antes el modo de organización de la economía genera injusticias, desigualdades, opresión y todo tipo de deterioros a nivel de la vida social, cultural, medio ambiente, etc.**

- Entonces esta situación de encontrarse la sociedad o de encontrarse quienes buscan o quieren cambios sociales, sin proyectos, es en gran parte el resultado de que fracasó o fue derrotada históricamente, estratégicamente, aquella que fue la principal propuesta de transformación y de lucha contra el capitalismo, que en sus diversas versiones podemos decir que tuvo en el pensamiento marxista su expresión más coherente, orgánica y completa.
- Eso es lo que, de alguna manera, hoy día debe superarse esencialmente, radicalmente, **con el objeto de abrir una posibilidad real de un nuevo proyecto, de una nueva transformación que no experimente el fracaso o la derrota que sufrieron muchos movimientos que lucharon con tanta energía, con tanto sacrificio, con tanto costo humano y social a lo largo de los últimos dos siglos.**
- Podemos iniciar esta aproximación al tema identificando aquellos aspectos o elementos de la vieja concepción del proyecto transformador (que llamaremos “convencional”) que es preciso abandonar y sustituir por una nueva manera de pensarlo y actuarlo.

El proyecto no consiste en la implantación de un nuevo 'sistema' económico.

- **Un primer aspecto o elemento que cambiar es la idea del proyecto como un todo, como un sistema global que se va a implantar en la sociedad.**
- Se supone que todo proyecto tiene un ideal, un modelo, un modo de concebir la sociedad a la que se aspira y que se quiere construir. El proyecto convencional consistía en pensar que un determinado tipo de sociedad existente, definido como un "sistema" económico-social coherente y completo - que sería el sistema capitalista, el cual funcionaliza todas sus partes y es coherente con un cierto modo de organización política, con una cierta estructura del Estado, con una cierta cultura, unas ciertas ciencias -, debía ser sustituido globalmente por otro "sistema", que tuviera una nueva y completamente distinta formulación de cómo debía organizarse y estructurarse la economía, y al cual se asociaba una manera completamente distinta de pensar y de organizar el poder político y el funcionamiento del Estado, y al cual debían ligarse también nuevas ciencias, nuevas culturas, nuevas maneras de pensar, de sentir, e incluso de comportarse.
- Era la idea de que frente a un sistema imperante, había que destruirlo, derrumbarlo y reemplazarlo por otro sistema completo, también global y que también fuera funcional en todas sus partes.

- Esa idea, desde la perspectiva de una transformación desde la economía, pierde toda consistencia y se desvanece. Ello en razón del modo como se va constituyendo la economía alternativa (que definimos como solidaria), que **no nace con un modelo de sociedad sino que se va creando por una multitud de respuestas a situaciones y problemas reales y actuales.**
- Así identificamos variados **caminos o procesos que surgen como iniciativa de personas y grupos que van experimentado formas de responder a los problemas graves que viven en la sociedad actual, que en última síntesis son los problemas que el propio modo capitalista y estatista de organización de la economía ha creado** (o sea los problemas que ha ido generando la realidad económica, social, política y cultural que predomina en la sociedad actual).

- La economía solidaria es una realidad que se constituye desde la diversidad, que no postula un único modo de organización microeconómica, sino que experimenta y tiene manifestaciones diversas, donde la solidaridad puede expresarse de muchas formas y dar lugar, por lo tanto, a muy variadas experiencias.
- Entonces, uno de los contenidos inevitables y necesarios de la economía solidaria y de este proceso en construcción y proyectación de futuro, es **la valoración de la diversidad, la valoración del pluralismo, la valoración de la riqueza de la experiencia humana que sigue diversificándose, que no se puede amoldar a un modelo teórico, a un esquema único.**

- Por lo tanto, es un proyecto que ya en este sentido **se enfrenta al capitalismo que se postula como única racionalidad económica**, y que se enfrenta justamente afirmando la posibilidad y la realidad de otras racionalidades (y no digo “otra” sino “otras” racionalidades).
- Ya en el modo mismo de formularse y de construirse está el decir: “somos una parte, somos una posibilidad distinta, somos una alternativa entre varias, somos la propuesta de una racionalidad económica nueva o tal vez antigua pero reformulada, repensada, reconocida teóricamente en su riqueza propia, que no pretende ser la única posible, que no pretende ser la expresión de “la” racionalidad humana o social en general, sino una lógica o racionalidad que en sí misma reconoce diversidad y pluralidad y, por lo tanto, también hacia fuera, hacia lo que no es directamente economía solidaria, es capaz de valorar y reconocer racionalidades distintas en lo específicamente económico y también en otras dimensiones.

- Entonces el proyecto de una economía justa y solidaria no se puede formular ni constituir como un modelo, **no es un “sistema” que busque rearticular toda la realidad**, ni que trate que todos los elementos que la compongan sean funcionales y armónicos.
- La misma pretensión de que alguien pueda proponer una única manera de organizar bien la economía, es rechazada esencialmente por una propuesta que es “alternativa”, que reconoce diversidad interna y también está abierta a reconocer otras racionalidades como válidas.
- No es un sistema lo que se propone como proyecto, ni pretende ser un modelo al lado del modelo neoliberal, o del modelo de economía capitalista, o del modelo de economía socialista. **Es un proyecto que concibe a la propia economía solidaria como componente dentro de un mundo más amplio, como componente de una realidad plural.**